



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13809

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 3 ptas.—Tres meses, 8 id.—Extra-
gero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 23 DE NOVIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Consecuencias de un error

En el proyecto de ley de presu-
puestos para el año próximo, leído
por el ministro de Hacienda en el
Congreso, se restituyen al Estado
los doce millones de pesetas que
por la desgravación del trigo y las
harinas dejó aquel de cobrar por
virtud de otra ley de igual índole
de que fué autor el señor Osma.

Lo esperábamos; hecha la prueba
y visto que dicha renuncia no da-
ba provechos al consumidor, era
natural lo que se ha hecho; pero
será con daño para el contribu-
yente, con bastante daño.

Das te luego—y consignamos es-
to déjanlo aparte—la abolición
de semejante prueba saca a los
municipios del estado angustioso
en que vivían. Para ellos la dispo-
sición Osma fué un desastre, pues
les obligó a liquidar con los arran-
darios de consumos sufriendo
gran pérdida, que no pudo tener
compensación con el permiso pa-
ra sobregavar las restantes espe-
cies. Ahora, el señor Echegaray
les da la vida al restituirles para
lo futuro lo perdido, pues les per-
mite volver a los antiguos presu-
puestos y por consiguiente al arre-
glo de la hacienda.

Bajo este prisma lo hecho por el
señor Echegaray es bueno. Bajo el
otro... en mal hora puso el mi-
nistro Hacienda del gabinete Maura
al actual ministro en la necesidad
de enmendarse la plana. Su error
lo va a pagar el público en la me-
dida que dicen estas notas, que si
no son exactas, no son tampoco
exageradas.

Confiesa el ministro que al gra-
var de nuevo el trigo y las harinas
reintegró al Tesoro doce millo-
nes de pesetas. Pero no es eso
solo; esa reintegración significa

otra mayor á los ayuntamientos,
pues es sabido que la subasta del
impuesto duplica con exceso el
cupo de la Hacienda; no siendo
aventurado suponer que el men-
cionado exceso se acerque a ser
el veinte por ciento del citado cu-
po.

Y tendremos:
Que el Estado volverá á cobrar
los doce millones de pesetas perdi-
das.

Que los ayuntamientos cobraran
otros doce millones que se les obli-
gó a renunciar.

Y que estos últimos cobraran
también dos millones y cuatro-
cientas mil peretas ó sea el exceso
calculado en la subasta. En total
veintiseis millones de pesetas, en
números redondos.

Eso significó aquel rasgo del se-
ñor Osma, que fué acogido con en-
tusiasmo creyendo los que lo aplau-
dían que la resultante sería pro-
vechosa para el contribuyente;
pero ni un solo céntimo quedó en
el bolsillo de los pobres en favor
de los cuales se hizo el sacrificio,
porque el pan no bajó.

Pero ahora ocurrirá al revés.
Restablecido el derecho de consu-
mos sobre las harinas y los trigos,
cargarán sobre ellos aquellos vein-
tiseis millones de pesetas que he-
mos apuntado. Y cargarán con cre-
ces, porque como los vendedores
no entienden de quebrados ni hay
moneda para pagar un céntimo,
si la subida del pan ha de ser de
uno ó uno y medio, se elevará á
dos para quitar de enmedio frac-
ciones y monedas que no exis-
ten.

A eso nos ha llevado el error de
un ministro que creyó hacer un
bien y ha hecho un mal.

Un mal que le va á costar al
pais veintiseis millones de pesetas
anuales.

TIJERETAZOS

Dicen de Hervás:
«Con motivo de la derrota sufrida por
los obreros en las últimas elecciones mu-
nicipales, se han declarado en huelga los
operarios de las fabricas, apedreando á los
esquirols».

No hay duda que degeneramos.
Antes daba gusto.

Ocurría cualquier cosa, un disgusto ma-
trimonial, por ejemplo, y se iba en busca
de las casillas de consumos para hacer ho-
gueras.

Ahora se le atiza un garrotazo al pró-
jimo y se repite si queda lugar.
Y hasta otra salvajada.

El congreso de los campesinos de San
Petersburgo ha acordado repartirse las
tierras si el gobierno retarda la expropia-
ción y distribución de las mismas.

Qué leyes sobre la propiedad votarían
esos campesinos si llegaran á ser legisla-
dores oficiales.

Y aun así... capaces son de hacer el re-
parto y defenderlo á tiros.

Hablando un colega del acto del alcalde
de Barcelona asistiendo á un banquete ca-
talanista, dice:

«Algunos esperaban que el señor Bosch
dimitiría; otros, que el gobierno de S. M.
le haría dimitir».

Con asombro de todos los españoles,
ninguna de las dos cosas han sucedido.

Con asombro no. Aquí ya nada asom-
bra.

Además, si se destituye á ese alcalde
¿de quién se echa mano?

Cualquiera se encarga de aquella alcal-
día no teniendo en el ayuntamiento un
solo amigo.

Es decir, suponiendo que el alcalde no
es catalanista.

Porque si lo es—y hay motivo para sos-
pecharlo—tiene veinte.

Allá se las entiendan él y ellos con los
republicanos.

Valientes migas harán unos y otros.

Alteraciones de los alcoholes

Los accidentes que se presentan en los
alcoholes y particularmente en los de oraje
deben atribuirse la mayoría de las veces á

una mala destilación, á manipulaciones de-
fectuosas ó contactos perjudiciales.

Los alcoholes que accidentalmente se en-
negrecen, adquieren su blancura primitiva
por medio de una clarificación, ayuda en
muchos casos de una filtración con carbón
vegetal.

Con frecuencia sucede que los alcoholes
ennegrecidos son los que han permanecido
por algún tiempo en toneles de roble ó cas-
taño y han absorbido el color de la madera;
el blanqueamiento se obtiene en este caso
con la adición de 500 gramos por hectólitro
de polvo de carbón vegetal.

El caso de tábena finamente pulverizada
merece la preferencia.

El carbón se mezcla bien con alcohol, te-
niendo cuidado de agitar rodando el tonel
varias veces cada 24 horas durante cuatro
ó cinco días.

Se completará el tratamiento con una
clarificación con 25 ó 30 gramos de gelati-
na por hectólitro.

Cuando la gelatina ha descendido en el
líquido, se decanta éste completamente de-
colorado.

Puede lograrse el mismo resultado con el
empleo de un litro de leche por hectólitro,
descansando el alcohol una vez terminada
la clarificación.

La leche que se emplea debe ser cruda,
su nata y fría.

Ocorre otras veces que los alcoholes se
enturbian y adquieren una coloración azu-
lado lechosa, cuando se les añade agua ó
cuando se le mezcla con otros de menor
graducción.

Este efecto es debido á la saponificación
de los aceites esenciales que existen en el
alcohol cuando no está bien rectificado. Es-
tos aceites son solubles en el alcohol de 60
grados y se separan cuando se debilita la
fuerza alcohólica.

Se presentan en forma de gotitas blan-
quecinas cuya presencia altera la limpidez
del líquido.

Para devolver á estos alcoholes su trans-
parencia, bastará, en muchos casos, la ad-
ción de una corta cantidad de alcohol puro.
La precipitación de esos globulillos lechosos
puede también conseguirse con el empleo
de clarificantes.

También los aguardientes suelen entur-
biarse cuando han estado en toneles que
han contenido alcohol.

Las paredes interiores de dichos recipientes
están en general barnizadas de gelatina
para hacerlos impermeables.

La gelatina siendo insoluble en el alcohol

de alta graducción, se disuelve por el con-
trario en un alcohol débil.

La precipitación de la gelatina se obtiene
con la adición de una corta dosis de carbo-
nato de cal y la cantidad de tanino necesá-
ria para precipitar todas las materias extra-
ñas que se encuentran en suspensión.

El solo empleo del tanino puede ser sufi-
ciente para conseguir una precipitación
completa de impurezas.

CURIOSIDADES

El sufragio universal en Austria

Continúa en Austria, cada vez con ma-
yor incremento, la agitación en favor del
sufragio universal.

Han celebrado una reunión los emplea-
dos de todos los ferrocarriles austriacos
que tienen á Viena como cabeza de lí-
nea, acordando adoptar la huelga pasiva si
no se establece pronto el sufragio universal
directo.

El barón Gantsch, presidente del Conse-
jo de ministros, se ocupa activamente en
la cuestión del sufragio.

A ese efecto está conferenciando con las
personalidades de los partidos.

Una vez que terminen dichas consultas,
presentará á la Cámara austriaca su opi-
ni6n acerca del establecimiento de la refe-
rida reforma política.

Los palacios de Nicolás II

¿Cuántas son las personas que saben que
el czar posee más de cien palacios distri-
buídos sobre la superficie de su vasto imperio?

En estas cien posesiones están ocupados
32.000 siervos, cocineros, pejes, lacayos,
cantineros, cocheros, palafreneros, jardi-
neros, camareros, etc.

Los salarios de este formidable personal
ascienden á la cifra de 20 millones al
año.

Las caballerizas de Nicolás II contienen
de 5.000 á 5.500 caballos de tiro y de es-
tilla, en sus pastos se crían más de 50.000
cabezas de ganado.

Y con toda esa gracia de Dios, Nicolás II
el Pacifico, no se daba por contento.

Ansiaría tener otro palacio más; el del
Mikado.

Pero por ahora no ha podido ser.

Jekey célebre

Hace pocos días ha sido abierto en Lon-
dres el testamento del célebre «Jekey»
Fred Archer, el que en su tiempo llamaron

EUGENIA GRANDET 276

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 275

positivamente la cuestión de sus salarios—señor Gran-
det...

—Ta, ta, ta—Interrumpió Grandet;—ya sé lo que
quieres decir; eres buen muchacho; mañana hablare-
mos de eso, ahora estoy demasiado de prisa. Esposa
mía, dale cien sueldos.

Dicho esto, abandonó la estancia.

De otra manera habríanse despertado las sospe-
chas del viejo.

Después del almuerzo, que no fué largo, el guarda,
á quien todavía no se había dado la indemnización
prometida, llegó de Froidfont, trayendo de allí una
liebre, perdices cazadas en el parque y otros come-
stibles.

—¡Ah! ¡Ah! El bueno de Cornouiller llega como los
pescaños en cuaremas.

¿Y se come esto?

—Sí, mi amo, hace ya dos días que las hemos ma-
tado.

—Vamos, Nanón, á ver si te das prisa—dijo el
buen hombre.—Tomo eso, será para la comida; obse-
quio á los Crughot.

Nanón abrió los ojos como estupefacto, y miró á
todos los circunstantes.

—Pero—preguntó la oriada—¿dónde encontrará
tooino y espeicas?

—Querida esposa—dijo Grandet—da seis francos
á Nanón, y recuérdame que he de bajar á la bodega
á buscar buen vino.

Pues bien, Sr. Grandet—empezó á decir el guarda
que llevaba preparado su discurso para resolver de

XXXX

Carlos Grandet hallóse, por consiguiente, objeto
de atenciones tiernas y cariñosas.

Su corazón dolorido sintió hondamente la dulzura
de aquella suave amistad, de aquella simpatía exqui-
sita que tan bellas almas, aunque siempre cobdicias,